

El error de la doctrina de **SOLO JESUS**

por Jimmy Swaggart



6

El error de la doctrina de **SOLO JESUS**

por
Jimmy
Swaggart



Javier García L.

Tengo una deuda de gratitud con Carl Brumback por toda la información entresacada de su libro *Dios en Tres Personas* (God in Three Persons) y también con el Dr. Finis G. Dake, cuyos exhaustivos estudios me proveyeron de invaluable información e inspiración.

✓ Versión castellana: Dr. Frank Taracido

Este libro fue publicado originalmente en inglés con el título de "*The Error of the Jesus Only Doctrine*".

© 1982 by The Jimmy Swaggart Ministries

Edición en idioma español

© 1984 por Los Ministerios de Jimmy Swaggart.

Todos los derechos reservados.

El error de la doctrina de SOLO JESUS

por
Jimmy
Swaggart

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: . . . Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:18-19).

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38).

Pedro dijo en otra oportunidad (citando al profeta Joel): *“Y en los postreros días,*

dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne.”

Somos muy afortunados de vivir en los días en que vemos esta profecía de Dios cumplirse ante nuestros propios ojos. Desde el principio del siglo cuando el último derramamiento del Espíritu Santo comenzó, millones han venido a conocer el gran poder de la experiencia pentecostal.

Algunos prefieren llamarla la experiencia carismática, otros la titulan la experiencia del Espíritu Santo, y aun otros la denominan la experiencia pentecostal. La terminología que usemos no importa, lo real es que nos referimos a la experiencia de ser bautizados en el Espíritu Santo con la experiencia de hablar en otras lenguas, según el Espíritu nos da que hablemos. Con el fin de simplificar las cosas, habré de referirme a esto a través del presente mensaje como la experiencia pentecostal.

UNA DOCTRINA COMUN

Hace algunos días una persona me preguntó: “¿Todos los pentecostales piensan y

creen lo mismo?” Considero que lo que en *realidad* me preguntaba era: “¿Todas las personas que han experimentado el bautismo en el Espíritu Santo aceptan doctrinas uniformes?”

Pienso que en los fundamentos *básicos* de la fe cristiana, todos los pentecostales *aceptan* las mismas doctrinas fundamentales. Estoy desde luego refiriéndome al arrepentimiento, la salvación por la sangre de Cristo, y el bautismo en el Espíritu Santo como se describe en Hechos 2:4.

Si usted lee nuestra Declaración de Fe en la revista *El Evangelista*, comprobará cuán similar resulta la misma a los principios de la fe en casi todas las mayores denominaciones. (Los miembros de ciertas iglesias “modernas” se sorprenderán de que *esos sean* los principios básicos de su fe; pero a pesar de todo, la mayoría de las iglesias pueden encontrar tales principios en sus documentos de organización.)

Mas allá de estos fundamentos básicos de la fe, muchas iglesias modernas difieren en su teología en gran extensión. En tanto que casi todos los creyentes pentecostales se encuentran en muy cercano acuerdo respec-

to de la mayoría de las cuestiones de interpretación bíblica, existe sin embargo una facción de pentecostales la cual *discrepa* de la posición generalmente aceptada por la mayoría. Tales personas son conocidas como el grupo de “*Sólo Jesús*” o de la *Unidad*. Técnicamente se les llama los Pentecostales Unidos, y en ciertas oportunidades se hace referencia a los mismos como *La Nueva Luz*.

En tanto que ese grupo de la Unidad no ha mostrado en ninguna parte un crecimiento parecido al del resto de los pentecostales, sin embargo ha ganado ciertos adherentes. Lo que más me perturba acerca de esta situación, es la sospecha que tengo de que es *el temor* lo que está trayendo nuevos miembros a este grupo. Usted puede ver que la base de sus enseñanzas consiste en que si no está bautizado según sus métodos — y no acepta sus doctrinas — usted no es salvo ni es miembro del Cuerpo de Cristo.

Aquí tenemos de nuevo un grupo de creyentes que son personas buenas, sobresalientes y bien motivadas. Y uno podría preguntarse: “Si *son* cristianos y desean hacer lo correcto, ¿por qué es entonces tan

mala su doctrina?” La respuesta desde luego es, que aun los corazones mejor motivados pueden tropezar cuando *la cabeza* les guía por senderos erróneos. Yo considero que sus motivaciones son buenas, pero que *sus prácticas* resultan equivocadas.

¿Deberíamos arriesgar divisiones discutiendo las falsas apreciaciones que ellos promueven? Aunque siempre he tratado de evitar cualquier discusión por el puro placer de discutir, creo que en el presente caso estoy obligado a hacerlo. No se trata de una materia en la cual podamos decir, “a cada cual lo suyo”. La Palabra de Dios nos fue dada como un cayado, para ayudarnos a andar por este mundo y enfrentarlo y para que nos sirviera de fortaleza y de guía hacia la doctrina correcta a fin de que fuera usada bien como Palabra de verdad (2 Timoteo 2:15), señalándose que toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, redargüir, para corregir y *para instruir en justicia* (2 Timoteo 3:16).

Dios nos dio su Palabra de manera que podamos mediante el estudio y la aplicación desarrollar una sana doctrina. Debemos reconocer que todos carecemos de un *conoci-*

miento total de los designios de Dios para nosotros en este tiempo. Creo que deliberadamente Dios dejó algunos puntos tenuemente oscurecidos de manera que *tuviéramos* que estudiar su Palabra como un componente perpetuo de nuestras vidas cristianas. Creo, sin embargo, que existe una gran diferencia entre la libertad en la búsqueda del significado de lo expresado por Dios en su Palabra y la licencia de promover doctrinas que son apenas sugeridas en esa Palabra.

ORIGENES

La Nueva Luz surgió dentro del movimiento pentecostal alrededor de 1914. En tanto que esto comenzó como un debate amistoso sobre la cuestión del método correcto de administrar el bautismo en agua, el asunto rápidamente se propagó como una fiera controversia sobre la naturaleza de la Deidad. La discusión en esos días iniciales se concretaba básicamente a los esfuerzos por reconciliar las palabras del Señor Jesús en Mateo 28:19 y las palabras enunciadas

por Pedro en Hechos 2:38. Repentinamente el asunto hizo explosión. Aquellos que practicaban el bautismo en el nombre de Jesucristo (grupo de “Sólo Jesús”) reclamaron para sí una revelación especial del Señor acerca de la manera *correcta* del bautismo en agua. Y usted se preguntará, ¿cuál era esta tremenda revelación que desafiaba la tradición?

En efecto era lo siguiente: Pedro introdujo el nuevo método de bautismo en Pentecostés, porque se suponía que el Espíritu Santo le había revelado que el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, era Jesucristo. En otras palabras la “revelación” era que había tan sólo una persona en la Deidad y que esa persona era Jesucristo. Ellos se opusieron en forma vehemente a la doctrina de la Trinidad, aduciendo que la misma era de origen humano.

El argumento se hizo cada vez más candente, la controversia más explosiva y la división se hizo más grande.

1. ¿TRES DIOSES O UNO?

Enseñamos que hay un solo Dios mani-

festado en tres personas, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. El grupo de "Sólo Jesús" instruye en sentido de que Cristo es el *Padre*, es el *Hijo* y es el *Espíritu Santo*. De ahí la denominación de "Sólo Jesús". Creo que podemos probar con la evidencia apropiada de la Palabra de Dios que éste no es el caso y que las enseñanzas adelantadas por esas personas son erróneas y no otorgan el propio honor debido a la Deidad.

Las Escrituras señalan que hay *un solo* Dios. Mas el vocablo "un" se refiere tanto a unidad como a número. En 1 Juan 5:7 de una manera clara significa uno en unidad al igual que se expresa en Juan 17:11-21. Y aun en esa unidad, hay tres distintas personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. De las tres se habla como una en número aunque son tratadas individualmente en las Escrituras. Hay un Dios Padre, un Señor Jesucristo y un Espíritu Santo (1 Corintios 8:6; Efesios 4:3-6). De aquí que haya tres personas diferentes con individualidad divina y con divina pluralidad. El Padre es llamado Dios (1 Corintios 8:6), el Hijo es llamado Dios (Isaías 9:6-7; Hebreos 1:8; Juan 1:1-2) y el Espíritu Santo es llamado

Dios (Hechos 5:3-4). Individualmente cada uno de ellos es llamado Dios; colectivamente puede hablarse de ellos tres como de un Dios, por razón de su perfecta unidad y armonía. Todo aquello que pueda corresponder a Dios colectivamente, puede también aplicarse de igual manera a cada uno de los integrantes de la Divinidad en forma individual. *Sin embargo existen determinados particulares que están relacionados con cada una de las personas individuales de la Deidad en lo que respecta a posición, función y actuación que no pueden ser atribuidos a los otros miembros de esa Trinidad. Por ejemplo el Padre es la cabeza de Cristo (1 Corintios 11:3), el Hijo es el Unigénito del Padre (2 Juan 1:3). El Espíritu Santo procede de ambos, del Padre y del Hijo (Juan 14:16; Hechos 2:3-4).*

ELOHIM

Los nombres de Dios siempre prueban una pluralidad de personas. La palabra hebrea *Elohim* que en su traducción corresponde a Dios en Génesis 1:1, aparece en más de 2.700 lugares más del Antiguo Testa-

mento, es un nombre uniplural cuyo significado es “más de uno”. Si el escritor sagrado hubiera sido guiado a utilizar el singular *El*, entonces no habría existido una indicación de una pluralidad divina. Pero en esta inicial referencia a Dios fue guiado por el Espíritu Santo a escribir el vocablo *Elohim* (Génesis 1:1). También cuando uno considera que la palabra *Elohim* es usada en una proporción de diez a uno sobre el vocablo *El*, tenemos que arribar a la conclusión de que esta preferencia del plural sobre el singular está mostrando claramente un definido sello de pluralidad en la Deidad.

LA PLURALIDAD EN LAS ESCRITURAS

En Génesis 3:22, donde dice: “el hombre es como uno de nosotros”, exterioriza de nuevo la pluralidad de personas al usar el pronombre “nosotros”. Dos Señores son mencionados en Génesis 19:24, uno en la tierra y otro en el cielo. Dos Señores aparecen uno junto al otro en el Salmo 110:1-5; en Mateo 22:44 y en Hechos 2:33-34, 36. Dos y tres personas son mencionadas en la intro-

ducción de muchos libros del Nuevo Testamento como Romanos, Santiago, 1 Corintios y 1 Pedro, por sólo mencionar algunos.

JESUS NO ES EL PADRE

Sólo una Escritura en la Palabra de Dios señala que Jesús es el Padre. Esta se encuentra en Isaías capítulo 9 y se trata de una expresión idiomática hebrea que se refiere a la terminología judaica. Y sabemos por la Palabra de Dios que mientras Jesús estaba en la tierra el Padre estaba en el cielo (Mateo 5:16-48). También sabemos por esas Escrituras que Cristo está sentado a la diestra del Padre en los cielos. Jesús declaró que confesaría a los hombres delante de Dios, probando de esa manera que él (Jesús) no era el mismo Padre (Mateo 10:32; Apocalipsis 3:5). Jesús siempre oró al Padre como una persona distinta (Mateo 11:25). Y ambos Jesús y Satanás, se refirieron a Dios como algo diferente a Jesús (Mateo 4:6-10). Jesús es el Hijo unigénito del Padre, de ahí que no pudiera ser el Padre y engendrarse a sí mismo (Juan 1:14). En más de ochenta oportunidades en la Palabra de Dios, Jesús

afirmó que no era el Padre y que no era la única persona en la Deidad.

Admitido de antemano que no podemos comprender todo lo relacionado con la Trinidad, sin embargo ella se torna algo menos confusa y misteriosa, si no tratamos de comprimir dos o más personalidades convirtiéndolas en una sola, simplemente porque hemos elegido no reconocer que el verdadero significado de la palabra "uno" de hecho se refiere a unidad y lo que tenemos es solamente una Escritura (fácilmente explicada) en el Antiguo Testamento diciendo que Jesús es el Padre, en tanto que existen tantas y tantas menciones en la Biblia diciendo que El *no* es el Padre.

EL ESPIRITU SANTO NO ES JESUS NI ES EL PADRE

El Espíritu Santo es *otra* persona, y proviene de ambos, del Padre y del Hijo. Y así vemos que para que ese Espíritu viniera, resultó necesario que Jesús fuera al Padre (Juan 16:5-15). Ni aún entonces sería enviado por Dios, hasta que Cristo fuera glorificado, mas en ese momento sería enviado

por ambos, el Padre y el Hijo (Juan 7:37-39). El *Espíritu Santo* fue enviado por el *Padre* para proveer a *Jesús* de poder. Como vemos esto claramente requiere tres personas, aquella que envió el Espíritu, el enviado, y ¡el que lo recibió!

De igual manera una clara distinción se establece entre el Hijo que ora, el Padre a quien ora, y el Espíritu Santo por el cual ora (Juan 14:16).

El descenso del Espíritu Santo confirma la llegada de Jesús a los cielos para sentarse a la diestra de Dios, probando así la existencia de tres personas diferentes (Hechos 2:33-34; Juan 7:39).

¿Entonces qué es lo que tenemos? Jesús es Dios, el Espíritu Santo es Dios y el Padre es Dios. Pero Jesús *no es* el Espíritu Santo y Jesús *no es* el Padre, ni tampoco el Padre es el Señor Jesucristo, ni el Padre es el Espíritu Santo. Los pasajes bíblicos que proveen las bases para la doctrina de la Trinidad no pueden en forma alguna reconciliarse con la posición del grupo de "Sólo Jesús" a menos que se eche a un lado el verdadero significado de las Escrituras o se ignoren totalmente las mismas. Por otra parte los pa-

sajes favoritos de los adherentes al grupo "Sólo Jesús" pueden reconciliarse sin dificultad ni contradicciones con la posición Trinitaria.

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!

Señor Omnipotente,
Siempre el labio mío
loores te dará;

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!

te adoro reverente
Dios en tres personas,
bendita Trinidad.

¡Santo! ¡Santo ¡Santo!

la inmensa muchedumbre,
De ángeles que cumplen
tu santa voluntad,
Ante ti se postra
bañada con tu lumbre,
Ante ti que has sido,
que eres y serás.

LA TEORIA DEL SER CREADO

Los proponentes del grupo "Sólo Jesús", en cierta forma han abrazado un antiguo concepto anti-trinitario denominado arrianismo, que tomó su nombre del vocero más

prominente de esta herejía que fue propagada por los años 256 al 336. Este vocero se llamaba Arrio, presbítero de Alejandría y preconizaba que el Hijo no era de la misma sustancia que el Padre. En otras palabras, que aunque Jesucristo era un ser ya existente antes del mundo, quedó reducido al rango de criatura. Este tipo de doctrina es abrazada en cierta manera por los seguidores de este grupo. Uno de sus expositores, C. H. Yadon, hubo de escribir hace algunos años: “El Hijo de Dios es el primero y el más grande de los seres creados, unigénito del Padre, residiendo en el mismo y a través del cual como instrumento, Dios el Padre llevó a cabo la obra de la creación. El fue en efecto el primer ser creado. Estaba con Dios, así que no era Dios y sin embargo era Dios.”

Por supuesto que estoy absolutamente convencido de que esta afirmación es del todo contradictoria en concepto, y en sí constituye una blasfemia. Lo que ellos están diciendo es: Jesucristo fue un ser creado; era un ángel en realidad, aunque en el más alto rango de todos los creados. Alguien incluso llegó a llamarle “el ángel Miguel”.

Así puede usted ver que esta separación doctrinal entre el grupo de “Sólo Jesús” y los creyentes en la Trinidad, es mucho más seria que cualquier cuestión teológica abstracta y no puede considerarse de pequeño significado.

2. LA FORMULA DEL BAUTISMO EN AGUA (Mateo 28:19; Hechos 2:38)

El bautismo en nombre de la Trinidad de acuerdo con Mateo 28:19 utiliza las palabras de nuestro Señor Jesucristo al indicar éste a sus discípulos que debían bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Hacemos esto por muchas razones y entraré en diversos detalles con relación a las diferencias entre las dos formas de bautismo.

El grupo de “Sólo Jesús” afirma que el método señalado en Mateo 28:19 no se encuentra una sola vez en el libro de los Hechos y era desconocido en la iglesia primitiva y que fue introducido siglos más tarde por apóstatas sin tener en cuenta para nada las prácticas de los apóstoles. Los trinitarios por esta razón son advertidos a fin de

que se conformen a los patrones bíblicos y sigan el ejemplo de aquellos que tienen la verdadera “revelación” del nombre. Esto se utiliza para significar que a menos que una persona sea bautizada en el nombre de Jesucristo, no puede ser perdonada ni sus pecados olvidados, etc. (Pienso que esto constituye la suma total de la doctrina de “Sólo Jesús” con relación al método del bautismo en agua.)

Los proponentes de este grupo afirman que las palabras *Padre* e *Hijo* no constituyen nombres. Nosotros consideramos que sí. Creemos que Mateo 28:19 de una manera definitiva confirma que “Padre” es un nombre, y que “Hijo” es otro nombre y que “Espíritu Santo” es igualmente un nombre, sencillamente porque no se está generalizando como cuando se habla de cualquier padre o de cualquier hijo. Estamos hablando de Dios Padre y de Dios Hijo; y la mayoría de la cristiandad podría hoy reconocer y saber fácilmente de quiénes estamos hablando.

En Isaías 9:6 se nos dice: “Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz.” Ca-

da una de tales apelaciones sería calificada como un título por los intérpretes de “Sólo Jesús”, pero el texto de Isaías como vemos se concreta en cada caso a un *nombre*. Este es el único versículo de todas las Escrituras donde Jesucristo es llamado Padre; y aun así, de alguna manera esas personas están ciegas ante el hecho de que ese propio versículo en realidad desapruueba totalmente su teoría con relación a títulos y nombres, sencillamente porque le da el nombre de “Padre” a Jesús.

Así que yo solamente formulo una pregunta. De acuerdo con ese texto de Isaías, ¿es o no Admirable un nombre? ¿es o no Príncipe de paz un nombre? Isaías utiliza cinco apelativos diferentes en ese versículo y aun así, bajo inspiración divina usa el singular cuando dice: “Y se llamará su *nombre* . . .” Así es, ¿qué más necesita ser dicho en respuesta a esa extraña insistencia de que si “Padre, Hijo y Espíritu Santo” son nombres (plural), entonces Mateo 28:19 debía leerse “*en los nombres de*”? *Los escritores bajo inspiración divina usaron el singular en lugar del plural y lo hicieron por una razón divina.*

EL LIBRO DE LOS HECHOS Y LA FORMULA BAUTISMAL

No existe un solo incidente en el libro de los Hechos en que ninguna fórmula especial de bautismo sea dada. No se encuentra ningún registro escrito del diálogo entre quien bautiza y el converso mientras están en el agua. Usted puede si lo desea, buscar (aunque será en vano) una Escritura en la cual se consigne: "Yo te bautizo en el nombre de Jesucristo" (o cualquiera de las variantes del precioso nombre del Señor). Si alguien pudiera presentarme una cosa así, yo me sentiría emocionado y dispuesto a admitir que existe un derecho bíblico a bautizar siguiendo tal modelo, pero no puede presentarse, porque no existe.

Esto debilita en gran manera la posición del grupo "Sólo Jesús." *Ellos han leído en el registro algo que no existe.* Han tomado las palabras de Pedro y suponiendo que ellas constituían la fórmula expresada de una manera apropiada, la ponen en labios de aquellos que bautizan en agua, sin tener tan siquiera una pizca de evidencia que respalde sus acciones. Los proponentes del

grupo de “Sólo Jesús” alegan que Hechos 2:38 es la fórmula bautismal y sin embargo Hechos 8:16 y Hechos 19:5, expresan solamente que fueron bautizados en el nombre de Jesús. Si pone atención, verá que en estos dos últimos versículos la palabra “Cristo” aparece omitida.

Si Pedro en el día de Pentecostés recibió una “revelación bautismal” como los proponentes de la doctrina alegan y ésta era en el nombre de Jesucristo, ¿por qué fue entonces que tales variantes se produjeron? Como ve, no existe un vocabulario fijo que deba seguirse, ni existe la prescripción de usar determinadas palabras. Luego la pregunta que debemos formularnos es: “¿Debemos bautizar en el nombre de Jesucristo, o en el de Cristo Jesús, o en el del Señor o en el del Señor Jesús o en el del Señor Jesucristo? ¿Cuál de ellas es la fórmula correcta? ¿Era correcta la de Pedro, la de Felipe o la de Pablo?”

El grupo de “Sólo Jesús” expresa que ellos son rigoristas (diríamos fanáticos) en cuanto a los vocablos exactos de las Escrituras y que utilizan idénticas palabras a las de los apóstoles; sin embargo sus demandas

nunca están acompañadas por citas literales de la Palabra de Dios. Y aun en aquellos pasajes en que encontramos sus palabras representativas, tales pasajes carecen de la fórmula total. Uno de los exponentes principales de este grupo, hubo de proponer años atrás que la siguiente fórmula podía ser utilizada: "Yo te bautizo en el nombre del Señor Jesucristo, que es el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." Cuando a este hermano se le pidió que citara el capítulo y el versículo de donde había tomado la misma, se quedó estupefacto. Al parecer nunca se le había ocurrido que fórmula tan bellamente enunciada no tenía connotación bíblica alguna.

Así es que la pregunta queda en pie. ¿Cuál es el método correcto de bautizar y cuál era el significado de las palabras de Pedro o de Pablo en el libro de los Hechos?

No hay manera alguna de que una persona pueda tomar los pasajes del libro de los Hechos como fórmula bautismal. *Las palabras deben ser consideradas como un compendio descriptivo del rito en su totalidad.* En Hechos 2:38, 8:16, 10:48 y 19:5 no se especifican los detalles de la ceremonia

bautismal, sino que lo que se establece es una referencia breve y condensada de la sagrada experiencia. Las palabras describen la esfera, los fundamentos y bases del bautismo más que las palabras de una fórmula obligatoria.

Todo creyente en la Trinidad que usa la fórmula de Mateo 28:19, se refiere al bautismo en agua como el "bautismo cristiano" y así es como debe ser, puesto que Cristo es la figura central de ese bautismo en agua. Cristo es aquel que murió y resucitó de nuevo, no fue el Padre ni fue el Espíritu Santo. Es en su muerte que somos simbólicamente sepultados, y es en el símil de su resurrección que somos levantados para andar en una nueva vida, de ahí que el creer y confesar al Señor Jesucristo es parte central de nuestra ceremonia de bautismo.

ESTA ES LA RAZON POR LA CUAL ACEPTAMOS LA FORMULA BAUTISMAL DE MATEO 28:19

A) Tanto el ministro como el creyente rinden obediencia al mandato explícito del Maestro cuando las palabras usadas son

“en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

B) Mateo 28:19, encaja en la definición de una fórmula. Es una ordenada declaración de fe o doctrina. Constituye un conjunto de palabras prescrito para una ceremonia o ritual. Las palabras mismas del Señor están contenidas en un ordenado y conciso enunciado. No resulta necesario como en la fórmula de “Sólo Jesús” combinar dichas palabras con otras Escrituras a fin de obtener un nombre completo. En Mateo 28:19 están completas en su redacción.

C) Mateo 28:19 incorpora una ordenada afirmación de fe. Hace un resumen del disperso y no sistematizado pensamiento y lenguaje de todo el Nuevo Testamento en lo concerniente a la naturaleza de la Deidad. El pronunció tales palabras y deseaba su uso como fórmula, porque ellas fueron con todo propósito designadas para sentar la doctrina de la Trinidad en este inicial rito cristiano. El propio bautismo del Maestro por Juan, fue un vívido precedente de ese deseo de asociar la Trinidad con el bautismo. Jesús estaba allí en persona. Dios habló

desde los cielos y el Espíritu Santo descendió como paloma sobre él.

D) Mateo 28:19, es el único mandamiento en toda la Biblia, dado específicamente para aquellos que llevan a cabo el rito del bautismo. Si usted examina todos los pasajes en el libro de los Hechos que tratan del bautismo, descubrirá que los mandatos allí son a los creyentes en sí y no al que bautiza o al ministro. Mateo 28:19 es una orden directa a los que administran esa ordenanza, informándoles que deben bautizar “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

E) Resulta inconcebible que los discípulos desobedecieran un mandato expreso de su Señor. La única conclusión lógica y bíblica es que los apóstoles y otros líderes obedecieran no sólo esa orden de bautizar, sino que también prestaran obediencia al mandato de bautizar “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

F) La fórmula de bautismo en Mateo 28:19, es confirmada de una manera abundante por los escritores cristianos primitivos, en tanto que la fórmula de “Sólo Jesús” no cuenta con ningún respaldo histórico. La

primera apología de Justino fue escrita en el año 153 d.C., cerca de noventa años después de la muerte de Pedro y Pablo, y aproximadamente unos sesenta años después de la muerte del apóstol Juan. Justino fue contemporáneo de Policarpo, quien había sido discípulo del mismo Juan, y él *declaró que la fórmula de Mateo 28:19 era la correcta.*

Existe además otro libro titulado *Las Enseñanzas de los Doce Apóstoles*, que es el más antiguo aparte del Nuevo Testamento, y se conoce también por su nombre griego, *Didajé*. La mayoría de las autoridades señalan su fecha de producción entre los años 70 y 100 d.C. Aunque el autor de la *Didajé* es desconocido, la obra es una compilación de las enseñanzas de los apóstoles, y al parecer quien la escribió, la aprendió por instrucción personal, por tradición oral o a través de los propios escritos de los apóstoles o de otros escritos del Nuevo Testamento en circulación. Aunque no posea la inspiración de las Sagradas Escrituras, la *Didajé* es un registro auténtico de la cristiandad primitiva. Contiene instrucciones para el bautismo, señalando que se debe hacer en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu

desde los cielos y el Espíritu Santo descendió como paloma sobre él.

D) Mateo 28:19, es el único mandamiento en toda la Biblia, dado específicamente para aquellos que llevan a cabo el rito del bautismo. Si usted examina todos los pasajes en el libro de los Hechos que tratan del bautismo, descubrirá que los mandatos allí son a los creyentes en sí y no al que bautiza o al ministro. Mateo 28:19 es una orden directa a los que administran esa ordenanza, informándoles que deben bautizar “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

E) Resulta inconcebible que los discípulos desobedecieran un mandato expreso de su Señor. La única conclusión lógica y bíblica es que los apóstoles y otros líderes obedecieran no sólo esa orden de bautizar, sino que también prestaran obediencia al mandato de bautizar “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

F) La fórmula de bautismo en Mateo 28:19, es confirmada de una manera abundante por los escritores cristianos primitivos, en tanto que la fórmula de “Sólo Jesús” no cuenta con ningún respaldo histórico. La

primera apología de Justino fue escrita en el año 153 d.C., cerca de noventa años después de la muerte de Pedro y Pablo, y aproximadamente unos sesenta años después de la muerte del apóstol Juan. Justino fue contemporáneo de Policarpo, quien había sido discípulo del mismo Juan, y él *declaró que la fórmula de Mateo 28:19 era la correcta.*

Existe además otro libro titulado *Las Enseñanzas de los Doce Apóstoles*, que es el más antiguo aparte del Nuevo Testamento, y se conoce también por su nombre griego, *Didajé*. La mayoría de las autoridades señalan su fecha de producción entre los años 70 y 100 d.C. Aunque el autor de la *Didajé* es desconocido, la obra es una compilación de las enseñanzas de los apóstoles, y al parecer quien la escribió, la aprendió por instrucción personal, por tradición oral o a través de los propios escritos de los apóstoles o de otros escritos del Nuevo Testamento en circulación. Aunque no posea la inspiración de las Sagradas Escrituras, la *Didajé* es un registro auténtico de la cristiandad primitiva. Contiene instrucciones para el bautismo, señalando que se debe hacer en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu

Santo, así como que debe bautizarse en aguas vivas y corrientes. En este caso también la fórmula de Mateo 28:19 es la utilizada. Y a fin de que no se nos olvide, permítame que le recuerde que no existe asentado ni un solo incidente en la Biblia ni en ningún otro libro *genuino* de este primer siglo que indique que alguna otra fórmula fuera utilizada en esos primeros cien años de la era cristiana.

G) Mateo 18:29, puede ser usado como fórmula y el bautismo aún será en el nombre de Jesucristo, porque el Hijo es Jesucristo. Jesucristo constituye la esfera, el fundamento y la razón del bautismo trinitario. El creer y confesar a Cristo es el mismo corazón de la ordenanza bautismal. En consecuencia las palabras pronunciadas por la mayoría de los ministros bautizando de acuerdo con Mateo 28:19, siguen el siguiente modelo: "En la confesión de tu fe en el Señor Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. . ."

¿SALVA EL AGUA?

Los proponentes de la creencia "Sólo Je-

sús” básicamente enseñan la regeneración bautismal. En otras palabras, dicen que el agua salva. Esta enseñanza, más la implicación de que la persona debe ser bautizada sólo en el nombre de Jesús, o una expresión similar, es el medio más efectivo para atemorizar al nuevo creyente y hacerlo aceptar esa doctrina de “Sólo Jesús”. Se le enseña que si no está bautizado de esta manera sus pecados no pueden ser perdonados y que se perderá y arderá en el fuego del infierno eternamente.

La mayoría de los trinitarios consideran que el bautismo en agua es un sencillo paso de obediencia hacia el Señor. Creemos en la inmersión, contemplando el significado del vocablo “bautizado” como un símbolo de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. *Creemos que el bautismo en agua no es tanto como muchos suponen, ni tan poco como otros consideran.* El Señor mismo definió sus propósitos: “Porque así conviene que cumplamos toda justicia”, esto es, guardar todas las cosas que había mandado. Nuestro deber cristiano es ser bautizados. Es a la vez un privilegio de gozo el testimoniar públicamente por medio de la expe-

riencia del bautismo que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador. *Sin embargo no debemos agregar al bautismo en agua la excepcional importancia que algunos legalistas, tales como el grupo "Sólo Jesús", quieren imponerle.*

No deberíamos tratar de excluir del reino a todos aquellos que no han sido bautizados de una manera determinada que consideramos bíblica. Las páginas de la historia de la Iglesia están llenas de los nombres de aquellos cuyo bautismo en agua pudiera ser catalogado como incorrecto, pero cuya vida y ministerio testimonian de una incuestionable experiencia con Dios. Aun con todo eso muchos de los adherentes de "Sólo Jesús", declaran y creen que si las personas no han sido bautizadas de acuerdo con la fórmula pregonada por dicho grupo, no pueden ser consideradas como salvas. Algunos llegan a decir que "no son completamente salvas". Desde luego, resulta difícil comprender cómo una persona puede ser salva parcialmente.

Nosotros mantenemos que aparte de la relación definida espiritual y bíblica con el Señor, no existe virtud alguna en las aguas

del bautismo, o en el pan y el vino en lo referente a la Santa Cena. En Hechos 22:16, cuando Pablo dice: "Y lava tus pecados", si esto significara que el agua realmente pudiera salvar a una persona, sería bien extraño que el propio Pablo en otra oportunidad dijera: "*Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado . . .*", porque hubiera resultado contraproducente que rechazara administrar el bautismo a aquellas personas a quienes trataba de convertir, cuando tal experiencia era tan importante para lavar los pecados. El bautismo era un símbolo de lo que representaba.

¿Qué es lo que lava y quita los pecados? "*La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado*" (1 Juan 1:7). El pecado es un estado interior que puede exteriorizarse o no y es razonable y lógico pensar que ninguna mera experiencia externa, como es el bautismo, pueda erradicar lo interno. De análoga manera, el agua es un símbolo bíblico para la Palabra (usada así en Efesios 5:26; Salmo 119:9; Juan 15:3). En consecuencia tenemos que arribar a la conclusión de que en Juan 3:5 (donde Jesús dice, "naciere de agua") si se interpreta en armonía

con las otras Escrituras, tiene que referirse a “nacer de la Palabra”. Jesús en su diálogo con Nicodemo, menciona el nacer de agua tan sólo una vez y nunca explicó eso en su totalidad.

Sin embargo durante esta conversación El repitió la palabra *creer* en cinco oportunidades. Me gustaría además formular la siguiente pregunta: Si el agua salva, ¿qué tipo de agua debe ser utilizada, agua estancada, agua de río, agua de lluvia o qué clase? ¿Qué sucedería si no hubiera agua con la cual administrar el rito sagrado? ¿Se consideraría que la persona está condenada eternamente al infierno, aunque haya creído siempre en el Señor? ¿Y qué diremos si la persona estuviera muriendo y no hubiera agua para bautizarla?

Recuerde lo que sucedió al ladrón que estaba crucificado junto al Señor, cuando éste se volvió y le dijo: “Hoy estarás conmigo en el paraíso.” No había manera de que aquel malhechor fuera bautizado. ¿Murió y por ello fue al infierno? Seguramente que no. El agua nunca ha engendrado a nadie. El agua es tan sólo agua, ya sea estancada o corriente, bautismal o bendita. Tan sólo el

creer en el Señor Jesucristo puede hacernos nacer en Dios (Efesios 2:8). *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.”*

3. LA CUESTION DE LAS LENGUAS

Predicamos y enseñamos que el bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia posterior a la salvación, y creemos que cuando las personas reciben el bautismo en el Espíritu Santo de acuerdo con Hechos 2:4, hablan en otras lenguas según el Espíritu les da que hablen.

Sin embargo aunque apreciamos en mucho el bautismo en el Espíritu, debemos rechazar la insistencia del grupo de “Sólo Jesús”, que considera esta experiencia necesaria para la salvación. No podemos aceptar que “nacer del Espíritu” en Juan 3:5, se refiere a la experiencia descrita en Mateo 3:11. Creemos que el bautismo en el Espíritu es una parte de nuestra salvación, al igual que lo es la sanidad divina, aunque ésta, siendo una gran bendición, no ha sido catalogada como un requisito para la salva-

ción en sí. *Existe una diferencia entre aquello que debemos hacer para ser salvos y las bendiciones que nos llegan por el hecho de ser salvos.*

Debo admitir que los cristianos no-pentecostales por años han cometido la equivocación de confundir el ministerio del Espíritu en el nuevo nacimiento con el bautismo y el ser lleno del Espíritu Santo después del nuevo nacimiento. Ellos han intentado hacer de dos experiencias separadas una y la misma. Sin embargo yo creo que la Palabra de Dios nos muestra con incuestionable claridad que el bautismo es un don recibido después de la salvación. *El bautismo en el Espíritu Santo no es causa de salvación, sino consecuencia de la salvación.* Por ejemplo, en Hechos 11:17, Cornelio y los varones gentiles fueron “salvos” por creer las palabras dichas a ellos por Pedro, y *entonces* Dios derramó el Espíritu Santo sobre ellos. *No existe una sola Escritura que indique que una persona debe ser bautizada con el Espíritu Santo y hablar en otras lenguas a fin de ser salva.* A los discípulos no se les ordenó permanecer en Jerusalén hasta ser investidos de poder para ser

salvos, sino que se les indicó permanecer en dicha ciudad hasta ser investidos de poder para testificar.

Vea usted: una enseñanza que afirme que usted tiene que ser bautizado de acuerdo con la experiencia de Hechos 2:38, y *también* hablar en otras lenguas, no sólo impediría la llegada al cielo de muchos de los cristianos del mundo de hoy, sino también sería una barrera para incontables millones de creyentes cristianos que vivieron con antelación al derramamiento del Espíritu en nuestros días y esto es sin mencionar a todas las muchedumbres de cristianos no-pentecostales de este mundo, cuya salvación es tan genuina y bíblicamente correcta como la mía propia.

Recuerdo una oportunidad en que hablé en la radio con uno de los exponentes de la doctrina de "Sólo Jesús". Le hice esta pregunta: ¿Qué me dice acerca de D. L. Moody, Charles Spurgeon, Charles Finney, y tantos otros que podría nombrar? Todos ellos fueron grandes varones de Dios que conmovieron al mundo y que hicieron que decenas de miles de personas vinieran al Señor Jesucristo. Ellos no fueron bautizados de

acuerdo con Hechos 2:38, ni tampoco hablaron en otras lenguas. ¿Está usted diciéndome que no fueron al cielo? Aquella persona que estaba frente a mí era muy entendida en sus creencias, pero trató de eludir el tema. Trató en forma repetida de cambiar el tema, pero yo me mantuve en el mismo. Finalmente, él declaró que Dios tendría que encargarse de tales situaciones y que no sabía nada sobre eso.

Por supuesto la respuesta resultaba ridícula, puesto que no hay varios medios de ser salvo. Existe sólo uno y es creer en el Señor Jesucristo. Y si los de este grupo de que hablamos estuvieran en lo cierto, entonces básicamente, nadie fue salvo hasta 1914 y aun así, los únicos salvos en este mundo fueron aquellos que estaban adheridos a esa particular fórmula de Hechos 2:38 y las otras peculiaridades de su doctrina. Cuando uno examina tales cosas comprende lo ridículas que resultan, pero desde luego la respuesta de ese grupo "Sólo Jesús" podía ser que tales personas eran parcialmente salvas y no del todo. Dejaré que el lector se forme su propia opinión sobre esta afirmación final.

EN CONCLUSION

Reconozco que no he podido cubrir este estudio en su totalidad. El haberlo hecho hubiera requerido un libro muchas veces mayor que éste. No dispongo del tiempo ni del espacio para tratar con todas las Escrituras que pudiera recordar un investigador sincero. Sin embargo he tratado de hacer lo mejor posible dentro de tales limitaciones y creo que he tocado los puntos más sobresalientes del tema. En el breve espacio de que dispongo, he tratado de hacer resaltar las distinciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y de este modo refutar la enseñanza del aludido grupo, en sentido de que Jesús es un ser *creado*.

He tratado de insistir en la identidad en naturaleza del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. He puesto en ello mi mejor empeño con el fin de adelantar la causa de la verdad. Me doy perfecta cuenta de que "sólo conozco en parte" acerca de las grandes doctrinas de las cuales todos tenemos mucho que aprender. He tratado de señalar sólo lo que considero que es bíblico. He aprendido que la prueba suprema de nuestro amor por la ver-

dad, descansa en estar dispuestos a admitir humildemente que podemos estar equivocados. Cuando ponemos a un lado nuestras opiniones preconcebidas de la verdad, para aceptar la verdad misma, entonces podemos decir que amamos la verdad.

Creo también que debe ser dicho que debemos siempre exaltar con fervor creciente y devoción el nombre precioso de Jesús. Considero que es herético aplicar el nombre de Jesús al Padre y al Espíritu Santo. Sin embargo es mi oración más sincera que nuestras almas se sientan inflamadas con la verdadera gloria del maravilloso nombre del Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Yo rogaría diariamente porque recibiéramos una revelación fresca de la belleza y el poder de ese nombre, del bendito nombre de Jesús.

60-028
SPANISH